

Una acción necesaria

por Juan José Lage Fernández*

El autor apunta en su reflexión los motivos que según él justifican la necesidad de la animación a la lectura y que fundamentalmente hacen referencia al «boom» de los libros para niños y jóvenes y a las presiones, tanto escolares como extraescolares, a las que éstos se ven sometidos.

La animación, tomada aquí en sentido amplio, es un estado natural, consustancial con la psicología lúdica del niño. Mejor aún: nuestra personalidad adulta —«el adulto no es más que un niño adulterado», en palabras de Juan Antonio de Laiglesia⁽¹⁾— necesita del estímulo constante de la animación y por eso forma parte de la estructura comercial en la que nos desenvolvemos. ¿No es la publicidad una manera de animar, de incitar hacia un producto concreto? El libro es un bien cultural, pero también un producto comercial.

Animar es sinónimo de «alentar», de «incitar» y también de «alegrar» y «excitar», es decir, «incitar alegremente». Cualquier educador sabe que este «incitar alegremente» es un paso previo a cualquier actividad escolar. Debemos animar al niño a leer y hacerlo de un modo festivo, puesto que festivo y gozoso va a ser su encuentro con el papel impreso.

¿Cómo, si no, animamos a un niño a leer las nuevas adquisiciones de una biblioteca escolar o a leer los clásicos libros que, por una u otra circunstancia, pasan desapercibidos en las estanterías?

A mi juicio, la necesidad de la ani-

mación viene, en síntesis, justificada por los siguientes motivos:

—El incremento constante de los libros para niños y jóvenes, lo que se conoce como el *boom*.

—La dificultad intrínseca de la lectura: leer supone una concentración, una interpretación, en suma, un esfuerzo.

—Las presiones extraescolares que obstaculizan el proceso lector: la influencia de la televisión —con mensajes más fácilmente digeribles—, la escasez de bibliotecas públicas, el ambiente familiar...

—Las presiones escolares: programas rígidos, ausencia de bibliotecas escolares, exceso de alumnos, etc.

Del narrador al animador

Hasta hace relativamente bien poco —la aparición en 1658 del libro *Orbis Sensualium Pictus* de J.A. Comenius supone un primer golpe a la narración oral— la figura del narrador ocupaba un espacio propio en la cultura de los pueblos. Y aún hoy, en comunidades primitivas, de culturas eminentemente orales, subsiste la personalidad del narrador como un mago de la voz y la palabra.

En nuestras sociedades desarrolla-

Monstruos, sueños,
pesadillas y otras quimeras



JOSÉ RAMÓN MARINA

das, debe darse nuevo auge al «contador de cuentos», personaje que requería unas condiciones especiales, tanto en sus cualidades personales como en su forma de decir. Dos autoras, Sara C. Bryant⁽²⁾ y Dora Pastori-za,⁽³⁾ nos explican maravillosamente bien la personalidad del narrador en sus libros.

¿Es el animador un narrador contemporáneo? ¿Ha desplazado a la figura del narrador? Animador y narrador son figuras paralelas, con campos de actuación específicos y cuyas cualidades y formación personales se asemejan.

Resumiendo, las cualidades que «animan» a un buen animador son las siguientes:

—Entusiasmo. Creer en lo que hace.

—Conocimientos generales de literatura infantil-juvenil y específicos del libro-autor objeto de animación.

—Imaginación, intuición y capacidad de improvisación.

—Dominio de sí mismo, del gesto y del lenguaje.

—Conocimientos sobre la psicología infantil.

Estrategias para la animación

En general, los libros que hoy se encuentran en el mercado sobre la animación a la lectura insisten en las estrategias a posteriori y plantean algunas dificultades para su puesta en práctica.

Citaré, como ejemplo, el libro *La Animación a la Lectura* de Montserrat Sarto,⁽⁴⁾ uno de los primeros y más completos de los utilizados por quienes padecemos los ataques del virus de la animación, el cual, a pesar de tener más virtudes que defectos, presenta algunos inconvenientes:

—La mayoría de sus estrategias (salvo las tituladas «Te equivocas»,

«El bululú» y «Que te pillo») son a posteriori, es decir, requieren la lectura previa del libro para poder participar, y nosotros apostamos por las técnicas a priori.

—Requiere un ejemplar por alumno del libro objeto de animación, lo que dificulta su aplicación en colegios, muy mermados de presupuesto.

—No cita bibliografía específica para cada estrategia, lo que es un obstáculo para maestros aún entusiastas.

—Precisan un animador muy capacitado.

—Algunas estrategias (¿de quién hablamos?, ¿qué, quién, cómo?) pueden derivar en simple comentario de texto.

—Escasez de estrategias para los más pequeños.

Estrategias a priori Tres propuestas

Es necesario investigar en estrategias a priori, es decir, aquellas que animan al niño a leer, las que incitan al alumno a acercarse al libro con ilusión, las que despiertan su interés y curiosidad hacia un libro concreto.

Con ellas se pretende que ante la presencia de un libro, previamente condimentado, en el niño se despierte el apetito y la avidez por su lectura.

Está claro que el mejor modo de animar-incitar a la lectura es disponer de una biblioteca escolar con suficiente número de ejemplares, para facilitar las posibilidades de elección. Pero esto no basta. Debe hacerse además una clasificación pertinente y atractiva (por ejemplo: por ciclos diferenciados en colores, separando ficción de no-ficción) y todo ello en el marco de un local confortable y alegre.

Cito aquí, a modo de ejemplo, algunas estrategias a priori cuya eficacia está fuera de duda.

Las guías de lectura

A pesar de que para algunos las guías de lectura no son propiamente actividades de animación a la lectura sino meros «actos culturales», Aurora Díaz-Plaja dice: «creo que la Guía de lectura es la mejor arma de Animación a la lectura».⁽⁵⁾

Me parece que Aurora Díaz-Plaja, autora y bibliotecaria de reconocido prestigio, tiene razón, especialmente si se refiere a las «guías de calidad»; es decir, cuando se hace una selección apropiada y cuando el material de impresión es estimulante. Podemos elegir papel de color, jugar con la papiroflexia y la imaginación. Por eso es muy difícil hacer una buena guía motivadora.

Por ejemplo: queremos hacer una guía temática de libros que traten del amor. Seleccionamos los libros adecuados y la presentamos en papel rosa en forma de corazón, y si viene al caso, la plastificamos. Así la repartimos a los alumnos.

Las cartas de autor

Las cartas de autor es una estrategia adecuada hasta quinto curso de EGB inclusive y está muy ligada a la narración oral. Consiste en lo siguiente:

Se reúne un grupo de alumnos en la biblioteca y a cada uno se le entrega un sobre cerrado —puede llevar impreso el nombre del participante— y se les dice que nos ha escrito un autor determinado, en este caso, Janosch.

Abren el sobre y encuentran efectivamente una «carta» del autor, naturalmente redactada por el animador, con todo su potencial imaginativo. Puede acompañarse una fotografía (en este caso se incluyó una fotocopia de una foto de Janosch tomada en

CUADRO 1

JANOSCH
CALLE DE LAS LETRAS
(Esquina con Avda. de la Imaginación)
LIBROLANDIA

HOLA AMIGOS:

ME LLAMO JANOSCH Y SOY ALEMÁN. ESCRIBO LIBROS PARA NIÑOS Y POR ESO ME CONOCEN MUCHOS NIÑOS EN EL MUNDO. COMO NO PUEDO ESTAR CON VOSOTROS, ME GUSTARÍA QUE LEYÉRAIS MIS LIBROS.

OS PONGO TÍTULOS DE LIBROS QUE ESCRIBÍ. MIRAR A VER SI ESTÁN EN LA BIBLIOTECA.

- El Cocodrilo Feliz.*
- Zampano y su oso.*
- Soy un oso grande y hermoso.*
- Vuela, pájaro, vuela.*
- El violín mágico de Yosa.*
- El ti vivo de don Ramiro.*
- Historias de Conejos.*
- Juan Chorlito y el indio invisible.*
- Aventuras en el país de los juguetes.*

CUANDO LOS LEÁIS, PONÉIS MI DIRECCIÓN EN EL SOBRE Y ME DECÍS CUÁL OS GUSTÓ MÁS.

¡AH!, OS MANDO UNA FOTO MÍA, PARA QUE VEÁIS LO FEO QUE SOY. PONERLE MI NOMBRE POR DETRÁS.

CUADRO 2

ENTREMESES. ENTREMESES.

(PARA PICAR)

«Sussy no tenía más pecho que cualquiera de las otras, ni era la única en ir sin sujetador, pero por alguna razón se le notaba más. Su voz y su risa eran algo roncas como si siempre estuviera un poco resfriada».

K. Thorvall, *El amor de Sussy*,
Alfaguara.

Si se te hace la boca agua, puedes hartarte en CICLO SUPERIOR, número 187.

un catálogo de la Editorial Alfaguara).

Seguidamente, el animador lee a viva voz un relato del citado autor y tal y como se dice en la carta, se invita a los niños a leer sus libros y a remitirle las impresiones personales, que entregarán al profesor. El juego puede continuar indefinidamente con las anotaciones de los alumnos a los libros leídos.

Puede dar fe que el éxito de esta experiencia, en tercer curso, merece la pena su puesta en práctica (véase cuadro 1).

Entremeses

Cuando nos apetece degustar un buen menú, entramos en un restaurante, pedimos la carta y saciamos nuestro apetito. La biblioteca es nuestro restaurante espiritual. Cuando nos apetece un libro, vamos a la biblioteca, ojeamos la carta y así saciamos nuestro apetito cultural.

La experiencia consiste en lo siguiente: cada semana, sobre las mesas de la biblioteca aparece una «carta» plastificada titulada «Entremeses. Para picar».

A continuación va un texto atractivo, con garra (para que «piquen») y seguidamente se les invita a seguir leyendo, facilitándoles la referencia del lugar donde pueden encontrar el citado libro.

Es otra experiencia cuyos resultados han sido altamente satisfactorios (véase cuadro 2). ■

* Juan José Lage Fernández es profesor de EGB, director de la revista *Platero* y monitor de los cursos de literatura infantil y juvenil en el CEP de Oviedo.

Notas

1. Revista *Platero*, nº 12, febrero de 1987.
2. Sara C. Bryant, *El arte de contar cuentos*, Nova Terra, 1965.
3. Dora Pastoriza, *El arte de narrar*, Guadalupe, Buenos Aires, 1975.
4. M^a Montserrat Sarto, *La Animación a la Lectura*, S.M., Madrid, 1984.
5. *Primeras Noticias*, nº 73, 1986.